

MINERVA

LA NÓCTULA SEVILLANA



Un cuento sobre la lucha contra especies invasoras

Había una vez, que ya fue, una encantadora murciélaga llamada Minerva. Vivía en un parque urbano frondoso rodeado de misterio. Ella era una nóctula grande, la especie de murciélago de mayor tamaño de toda Europa.

Era preciosa. Tenía un pelaje denso y brillante de color castaño rojizo y orejas cortas y redondas. Sus alas estrechas y alargadas se veían impresionantes cuando volaba buscando comida por los bosques en las noches estrelladas. Le encantaban los insectos, sobre todo los grandes y jugosos escarabajos, y de vez en cuando se comía alguna pequeña ave migratoria que volaba a gran altura cerca de su casa. Era, sin duda, una gran cazadora aérea.

Vivía con otras nóctulas en un viejo árbol que encontraron en un rincón escondido. Aunque se encontraba feliz en su casa, sabía que la naturaleza estaba cambiando y que la amenaza a su hogar era cada vez mayor. Los bosques se talaban, algunos árboles caían por temporales o por su longeva edad, cada vez eran menos los huecos disponibles y mayor la competencia con otras especies que también los necesitaban para vivir. Este tipo de árboles, con sus huecos profundos y acogedores, eran esenciales para la supervivencia de los nóctulos. En ellos encontraban refugio y cuidaban a sus crías.

Una mañana, mientras dormía después de una larga noche de vuelo, un estridente ruido la despertó de su profundo sueño. Se sobresaltó y abrió los ojos. Una enorme cotorra de Kramer, de vivos colores y con un poderoso pico había invadido su refugio. Minerva estaba aturdida por el sueño, ella y las demás nóctulas tuvieron que defenderse frente a la cotorra para que no entrara y las echaran de su casa. No fue fácil. En la confrontación, la cotorra le provocó una herida en el ala que le impediría volar esa noche, cayendo al suelo lesionada al intentarlo.

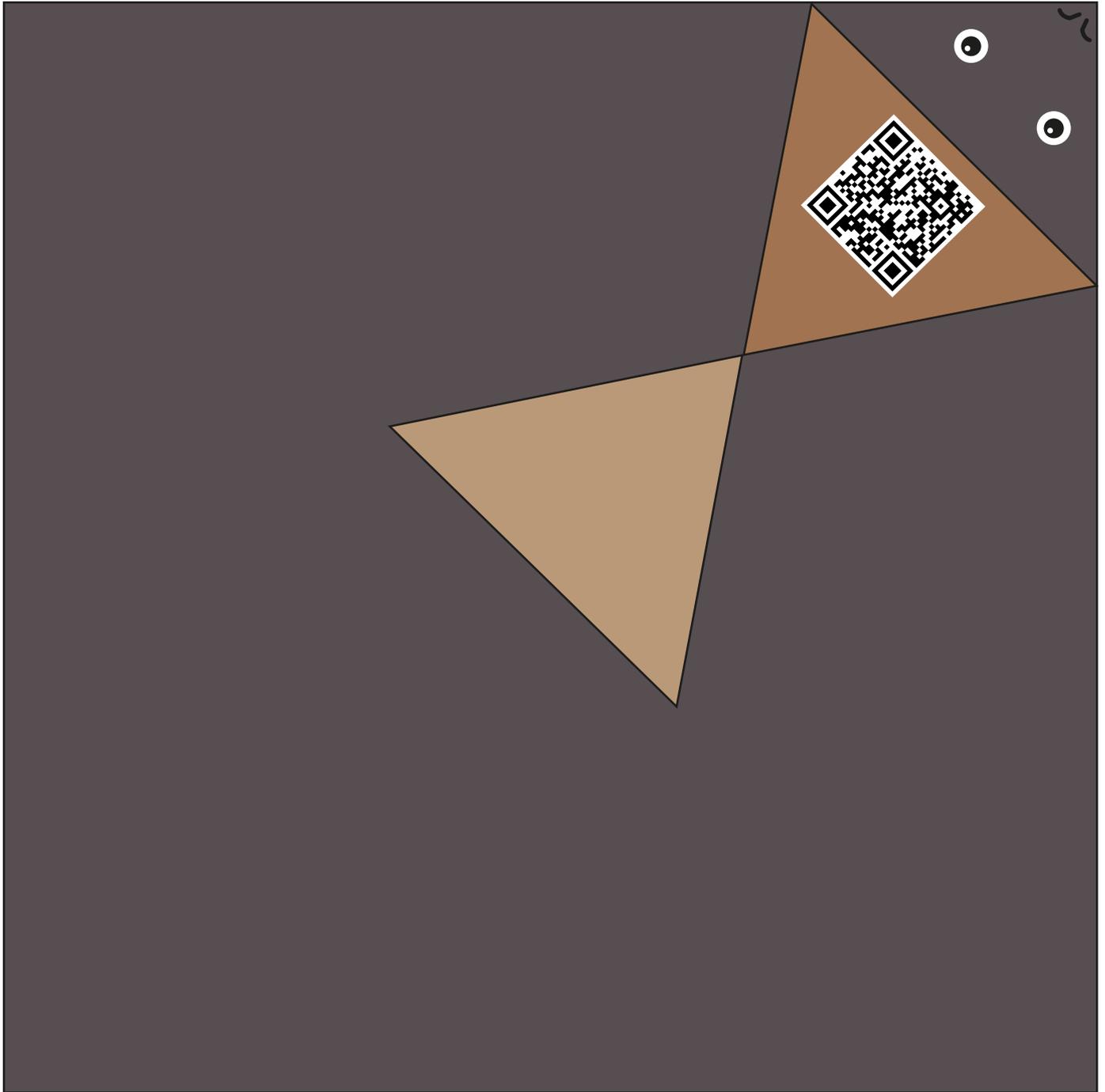
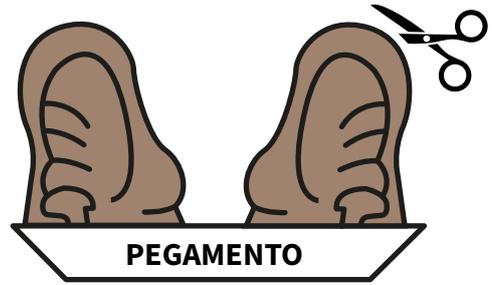
Las cotorras de Kramer son aves exóticas invasoras y también necesitan los mismos huecos de árboles para construir sus nidos, por lo que no dudan en luchar contra las nóctulas de manera agresiva para conseguirlos. Traídas desde el África subsahariana y la India, se han convertido en mascotas, pero una vez aquí, escapan o son puestas en libertad por los humanos cuando se cansan de ellas, siendo cada vez más abundantes.

Minerva tuvo suerte. Dos biólogas que estudiaban murciélagos por la zona, la encontraron en el suelo y pudieron rescatarla, poniéndola a salvo y ayudándola a sanar. Tras una larga rehabilitación, una vez recuperada y con capacidad para volar de nuevo, volvieron a liberarla en su árbol. Fue cosa del destino, dado que las tres se hicieron muy buenas amigas y, junto con otros investigadores, comenzaron a dar charlas a los vecinos del lugar para enseñarles la importancia de los murciélagos, sus necesidades en el medio y el peligro que suponen las cotorras de Kramer para ellos.

Gracias a estas charlas la población cada vez está más informada y concienciada y, aunque el peligro de las especies invasoras sigue presente, las nóctulas permanecen en el parque luchando por su futuro y el de sus crías.

Recuerda que las mascotas son una gran responsabilidad, si no vas a poder cuidarlas muy bien, como se merece todo ser vivo, no las compres; y, por supuesto, nunca las pongas en libertad, puede que ese medio no sea el suyo y puede ser peligroso para ellas y para todos los seres vivos de nuestro entorno.

¿FIN?



Minerva, la nóctula sevillana tiene licencia CC BY-NC-ND 4.0. © 2 por Ismael Ferreira Palomo , Elena Tena López, Sonia Sánchez Navarro, Carlos Ibáñez, Sergio David León Dueñas, Clara Elena Pérez Gutiérrez, Beatriz Ruiz Sánchez, José A. Sencianes Ortega y Sara Adán Pérez. **Centros colaboradores:** Casa de la Ciencia de Sevilla y Estación Biológica de Doñana.